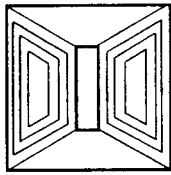


## **ARTÍCULOS**



# *EL español andino* *(Segunda parte)*

por

RUBÉN ARBOLEDA TORO\*

Departamento de Lingüística

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



En el número 13 de esta revista (nov. del 2000) se publicó una primera parte del estudio sobre el español andino. Presentamos ahora una segunda parte que comprende aspectos histórico-geográficos de Nariño y Putumayo andinos, región de Colombia donde se habla esa variedad, y una descripción general de su realidad lingüística. Esperamos que sean objeto de otra publicación la descripción de los rasgos dialectales del español andino, parte nuclear del trabajo, y la presentación de la metodología y el corpus. En esto nos encontramos trabajando. Incluimos no obstante un inventario de rasgos más amplio que el presentado en la primera parte. Pero por ahora se trata de eso, de un inventario ilustrativo, no del análisis en el que estamos empeñados, en el marco del contacto de lenguas, el cambio lingüístico y la relación entre la norma y las posibilidades del sistema. Para contextualizar esta segunda parte, incluimos, a manera de introducción, un resumen de la primera.

**Palabras clave:** lingüística española, español andino Colombia, sociolingüística, dialectología, historia.

## I. INTRODUCCIÓN

Con el nombre **español andino** suelen referirse los especialistas a la variedad de español hablado principalmente en la región andina de Suramérica, desde el noroccidente de Argentina hasta el extremo suroccidental de Colombia<sup>1</sup>. Corresponde esta región al territorio del antiguo imperio inca, a lo largo del cual se expandió el quechua, primero como lengua del imperio y luego, con la domina-

\* rarboled@bacata.usc.unal.edu.co

<sup>1</sup> Digo *principalmente* porque debido a distintas oleadas migratorias esta variedad se ha extendido, por ejemplo hacia algunas áreas de la región amazónica.

ción española, como lengua general de evangelización. En esta región, que constituyó en su momento el virreinato del Perú, han convivido entonces el quechua y el español desde el momento mismo de la conquista, ocurrida hace más de 450 años; de este contacto derivan rasgos dialectales específicos del mencionado **español andino**.

Buena parte de los estudios sobre el español andino se refieren a la variedad peruana y boliviana; la ecuatoriana ha sido menos estudiada. Últimamente han aumentado los estudios del español andino del noroeste argentino. Son pocos y de limitada difusión los relativos a Colombia; tal vez por eso en el mundo académico no existe suficiente conciencia del **español andino** hablado en este país. Pero son diversos los factores que explican la filiación del español del Nariño serrano al llamado español andino suramericano: a) La expansión del imperio incaico por la región de los Andes hacia el norte, aproximadamente hasta el río Mayo, en lo que hoy marca el límite nororiental del actual Nariño con el Departamento del Cauca, y la fuerte penetración de su lengua, el quechua, sobre todo en la medida en que, por el nivel de expansión que había alcanzado, fue adoptada por los españoles para la evangelización (Ortiz, 1954). b) La vecindad de esta región de Nariño con Ecuador y su pertenencia por largo tiempo a la gobernación de Quito (Academia Nariñense de Historia, 1996: 101ss). c) El aislamiento en que hasta hace unas pocas décadas estuvo la región de Nariño en relación con el centro del país.

Estos factores explican también, al menos parcialmente, la filiación del Alto Putumayo a la zona dialectal andina. Pero hay un factor para destacar ahora: la base del español de la región andina del Putumayo es el español andino que se había constituido en la región del actual Nariño. debido fundamentalmente a que la gran colonización de que fue objeto, ocurrida sobre todo a lo largo del siglo XX y promovida por los misioneros capuchinos, fue llevada a cabo principalmente



por población nariñense andina, de ordinario población rural en búsqueda de mejores condiciones de vida.

## 2. NARIÑO Y PUTUMAYO ANDINOS: ASPECTOS HISTÓRICO-GEOGRÁFICOS

El departamento de Nariño, constituido como tal en 1904 con la ciudad de Pasto como capital, limita al norte con el Océano Pacífico y el departamento del Cauca, al este con Cauca y Putumayo, al sur con Ecuador y al occidente de nuevo con el Océano pacífico. Consta de tres grandes regiones : la llanura del Pacífico, “que comprende la faja occidental que se extiende desde el litoral hasta las estribaciones andinas”, abarca la mitad de la superficie del departamento; la andina o central, la más poblada y de vegetación propia de los pisos bioclimáticos templado, frío y de páramo, “formada por el nudo orográfico de Los Pastos, de donde se desprenden dos grandes ramales cordilleranos : el de la izquierda toma el nombre de cordillera Occidental y el de la derecha cordillera Centro-Oriental” ; finalmente, la amazónica, la más oriental de las tres, cubierta en su mayor parte de selva, es húmeda y lluviosa (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1989, pg. 313).

El territorio del departamento se divide en varios pisos térmicos, según su altura sobre el nivel del mar: “1°. El piso cálido comprende los territorios occi-



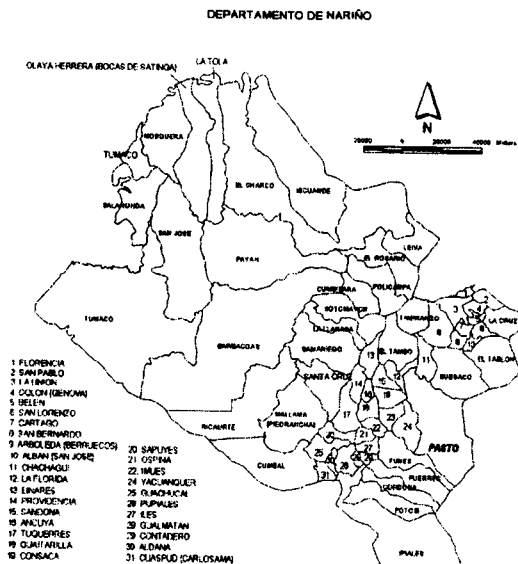
dentales de la costa del Pacífico hasta la altura de los mil metros; allí se encuentra el puerto fluvial de Barbacoas, el puerto marítimo de Tumaco y otras poblaciones. 2°. El piso templado comprende los territorios que van desde los mil metros de altura hasta los dos mil; allí se encuentran las localidades de La Unión, Sandoná, Samaniego, Piedrancha, Ricaurte y otras poblaciones. 3°. El piso frío comprende los territorios situados desde los dos mil metros de altura hasta los tres mil; en este piso se encuentran las ciudades de Pasto, La Cruz, Túquerres, Ipiales y numerosas poblaciones. 4°. El piso paramuno, extremadamente frío comprende zo-

nas exclusivamente rurales; comprende los territorios que van desde los tres mil metros de altura hasta cerca de los cuatro mil.” (Pazos 1970a, pgs. 13, 14).

El Putumayo, Intendencia erigida en departamento mediante el Artículo 309 de la Constitución Política de Colombia de 1991, limita al oriente con Nariño, al norte con el departamento del Cauca, al oriente y nororiental con el departamento de Caquetá y al sur con Ecuador y, en una pequeña franja, Perú. Consta de tres regiones: Alto, Medio y Bajo Putumayo.

Es el Alto Putumayo la región montañosa del departamento, ubicada en su parte noroccidental, de altura entre 2000 y 3500 mts. sobre el nivel del mar. El Putumayo Medio comprende el descenso de la cordillera hacia la llanura amazónica; incluye “la zona de Mocoa, la parte alta del río Guamués y del Putumayo, regiones éstas de clima preferentemente templado.” El Bajo Putumayo o zona selvática oriental comprende la mayor parte del territorio, terreno llano ligeramente inclinado, de altura oscilante entre 200 y 500 mts. (Córdoba, 1982, pgs. 12-23). Al Alto Putumayo pertenece el Valle de Sibundoy, objeto de este estudio.

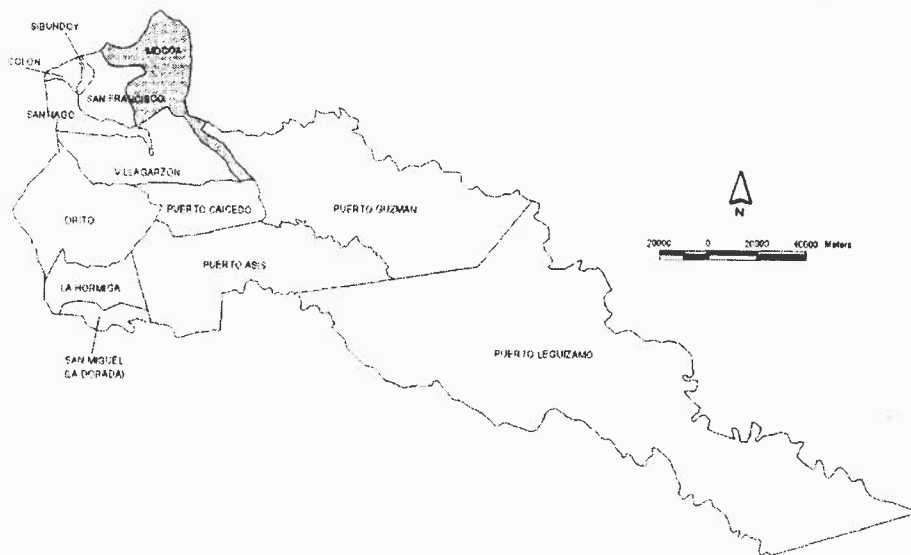
Forman parte del Valle de Sibundoy los municipios de Santiago, Colón, Sibundoy y San Francisco, así como las inspecciones de policía de San Andrés, San Pedro y San Antonio del Porotoyaco (conocido simplemente como El Poroto), pertenecientes a Santiago, Colón y San Francisco, respectivamente. En ese orden se encuentran los municipios en la vía que de Pasto conduce a Mocoa, capitales de los departamentos en mención. La distancia entre los municipios, más próximos a Pasto que a Mocoa, es relativamente corta: entre 10 y 15 minutos en carro hacia 1997 cuando la carretera era destapada. Con la pavimentación de la carretera desde Santiago hasta San Francisco, el tiempo entre una y otra población disminuyó notablemente; de otro lado posibilitó la introducción de taxis nuevos para el servicio urbano e intermunicipal. Esto y la expansión de los cascos urbanos, visible ya en Sibundoy, los acercarán cada vez más, lo cual tiene implicaciones lingüísticas. Sibundoy está aproximadamente a 67 kms. de Pasto;



dista de Mocoa 88 kilómetros por una carretera que desde San Francisco es angosta, destapada y de pasos escalofriantes debido los precipicios. Ascendiendo de San Francisco en dirección a Mocoa se llega a un lugar denominado El Mirador, que hace honor a su nombre; viene luego, en el descenso hacia Mocoa un trayecto conocido como El Trampolín de la Muerte, según le escuché decir a una funcionaria del Instituto Tecnológico del Putumayo, sede de Sibundoy.

El aislamiento del departamento de Nariño ha sido grande. Sólo hasta comienzos de los años treinta del siglo XX se construyó una vía carretable entre Popayán y Pasto que despejó la conexión de Nariño con el resto del país. Surgió ante la necesidad de transportar personal y equipos militares para la guerra con el Perú; de no ser así quién sabe cuánto más habría persistido la carencia. El proyecto de ferrocarril Pasto-Tumaco, Pasto-Popayán, con un ramal para llegar a Ipiales y la frontera, presentado hacia 1920 por el gobernador Julián Bucheli y la Junta Ferrocarrilera al gobierno nacional, no alcanzó la aprobación; el Ministro de obras públicas, Aquilino Villegas, era más partidario de la construcción de un cable aéreo. Hacia 1906 se había iniciado la construcción de la carretera que unía a Pasto y la frontera con Ecuador, pero su inauguración tardó más de veinte años (Academia, 1996, pgs. 415-416). Hasta ese momento las carreras profesionales (medicina, ingeniería, arquitectura) se estudiaban más que todo en facultades ecuatorianas, porque Quito estaba más cerca que Bogotá; no obstante, la carretera Popayán-Pasto comenzó a modificar esta situación. En 1953 el general

## DEPARTAMENTO DEL PUTUMAYO



Gustavo Rojas Pinilla inaugura el actual aeropuerto Antonio Nariño de Pasto; ampliada y transformada con el paso del tiempo, la vía Popayán-Pasto ha llegado a ser un tramo importante de la Carretera Panamericana. Ciertamente hoy Nariño está más ligado al resto del país que en 1930 (Montezuma, 1982, p. 24).

El aislamiento se explica no sólo por las dificultades para tramontar el nudo montañoso del límite norte del actual departamento (Zalamea, 1978, pgs. 62ss.) sino por las realidades socioeconómicas e históricas de la región que dificultaron su vinculación al movimiento independentista del siglo XIX (Chaves y otros, 1959, pgs. 139ss.)

En este estudio socioeconómico de Chaves y otros se hace una afirmación sobre la ruralidad de Nariño, que, guardadas las proporciones, continúa teniendo valor:

“Después de Pasto, que tiene 50.000 habitantes que no dependen del campo, no se encuentra en todo el departamento una sola ciudad que merezca la pena citarla como centro urbano de alguna importancia. El 49.07% de la población de Pasto depende del campo. Este es el índice departamental más bajo. Los demás, en su generalidad, fluctúan entre 90% y 99%. Ipiales que es una de las ciudades consideradas como de alguna importancia tiene 20.766 habitantes que dependen del campo, es decir el 67.5%. Nos encontramos, pues frente a un departamento típicamente campesino.” (Chaves, Milciades y otros, 1959: 60)

Mayor era aún en consecuencia el aislamiento del Putumayo, ubicado al oriente de Nariño y no comunicado con él por camino alguno, lo que contribuyó a que los indígenas ingas y kamsás del Valle de Sibundoy no fueran objeto de una colonización sostenida hasta la primera década de este siglo, cuando la política evangelizadora del Padre Fidel de Montclar comenzó a modificar la situación, como se verá luego.

El primer encuentro de sibundoyes y españoles tuvo lugar en 1535; éstos, después de tres semanas de confrontación se retiran hacia el río Patía, “rico en oro”. En 1542 llega al valle de Sibundoy Hernán Pérez de Quesada, quien había salido de Santafé de Bogotá hacia el suroriente en busca de **El Dorado** acompañado de 240 peninsulares y cerca de 8.000 indios **muiskas**. Encontraron allí a Molina y Cepeda y a **algunos vecinos de Pasto**; aquellos eran capitanes de Benalcázar (así, en la obra citada), Adelantado de la Gobernación de Popayán, quienes se encontraban en campaña de pacificación. Hacia 1547 inician los franciscanos el proceso de cristianización, que proseguirían los dominicos. En los años siguientes continuaron las incursiones periódicas de los conquistadores y



los doctrineros, pero gracias al aislamiento se mantenía una situación relativamente estable, que durante la segunda mitad del siglo XIX se vio alterada por visitantes y transeúntes cada vez más frecuentes. Además de “curas y quincalleros”, pasaban los miembros de la comisión delimitadora de fronteras y pasaba la mercadería de la quina y otros productos putumayenses, en cabeza de la familia del general Rafael Reyes (Bonilla 1969: 17-25 y 46), quien posteriormente sería presidente de la república.

Hacia 1893, Santiago contaba aproximadamente con 1500 habitantes y Sibundoy con 2000, de los cuales 70 eran “blancos”. Según los informantes de la época, una parte de los colonos con que contaba Sibundoy al finalizar el siglo XIX eran fugitivos de erupciones del volcán Doña Juana, acaecidas entre 1897 y 1899. La otra estaba constituida por aventureros que viajaban hacia el Putumayo atraídos por el nuevo Dorado de la quina y el caucho. (Bonilla 1969: 67-70).

En 1905 la Santa Sede designó al capuchino catalán Fidel de Montclar como prefecto apostólico de Caquetá y Putumayo. Desde su perspectiva, la dimensión de la “civilización indígena” estaba vinculada al desarrollo económico que se lograra en la región y a la convivencia de indígenas con colonos españoles y criollos. “Para civilizarse -decía el fraile- necesitan los indios del contacto del blanco; en su comunicación aprenden prácticamente sus usos y costumbres, que, por malas que sean, son de civilizados, y por consiguiente, menos repugnantes.” (Citado por Bonilla, 1969: 106 y 108).

Esa perspectiva demandaba la apertura de caminos, la creación de poblados, el impulso de programas de colonización y el fomento de la actividad agropecuaria y comercial, entre otras estrategias, lo que por supuesto se fue realizando de acuerdo con la concepción de desarrollo económico y de colonización del misionero español. Los capuchinos promovieron entonces la creación escalonada de pueblos, para facilitar el avance de los colonos: El Encano, perteneciente al departamento de Nariño, en 1923, Colón (inicialmente Sucre) en 1916<sup>2</sup>, San Francisco en 1905, Cauca y o Puerto Leguizamo en 1919, Puerto Asís en 1912; el trazado del actual Sibundoy lo hizo el padre Estanislao de Las Corts, capuchino catalán también, el 11 de octubre de 1906 (Córdoba 1982: 276, 408, 411, 414).

---

<sup>2</sup> “Fray Fidel de Montclar escogió una hermosa y amplia explanada en el centro del Valle de Sibundoy, para fundar en 1916 a Sucre (hoy Colón) para colonos blancos, se trazaron 121 manzanas, pero el pueblo no prosperó, pues todo el progreso lo absorbió Sibundoy como centro de la Administración Eclesiástica y de la Educación.” (Restrepo, 1985, p. 24).

Desde 1906 se puso en marcha el proyecto que desde su llegada se trazó el prefecto: la apertura de un camino que conectara los centros misionales de Mocoa y Sibundoy con Pasto. Contó con el apoyo del general Rafael Reyes, Presidente de la República, quien conocía las proyecciones de la obra pues había incursionado por allí en el negocio de la quina; contó con la mano de obra gratuita de ingas y kamsás y los productos de sus parcelas. El padre Montclar comisionó la obra al padre de Las Cortes, quien regocijado con la agilidad de los trabajos, decía en un informe al padre superior: “¡Estamos cerca del K. 35! Por ahora se hace bastante barro en lo que vamos abriendo. Compuesto ya hoy el despeñadero de La Chorrera... Más vale para la civilización de estos indios que haya buen camino que buenos sermones.” (Citado por Bonilla 1969: 93). La caída del general Reyes, marzo de 1910, detuvo los trabajos, pero el primer intento peruano de tomarse los territorios colombianos del Caquetá y el Putumayo, 1911, creó condiciones favorables a la misión y en consecuencia a la continuación del camino. Estimuló también la creación de Puerto Asís, realizada por los capuchinos; ubicado a orillas del Putumayo, desde donde se podría navegar hasta el Amazonas, sería lugar estratégico para la seguridad nacional y polo de desarrollo económico. En 1912 los padres Montclar y de Las Cortes realizaron triunfante viaje inaugural de la vía Pasto-Sibundoy-Mocoa. Fue tal la impresión producida por el camino concluido que el Ministerio de Obras Públicas les encomendó a los misioneros la continuación de la vía al recién fundado Puerto Asís, ya iniciada por ellos. (Córdoba 1982: 411; Bonilla 1969: 77-106).

La Prefectura Apostólica de Caquetá y Putumayo y el gobierno nacional emprendieron las acciones tendientes a la colonización sostenida de dicho territorio, bajo motivaciones religiosas, económicas y de seguridad nacional.

Atraer colonos significaba asignación de tierras explotables. Como por sus condiciones el Valle de Sibundoy era muy apetecido tanto por la misión como por los colonos potenciales, la prefectura apostólica se empeñó en que el gobierno declarara baldías las tierras que por testamento de 1770 del viejo cacique Carlos Tamoabioy les correspondía a las comunidades. El mencionado intento de invasión de los peruanos unido a la insistencia del prefecto en que la presencia ejercida por la misión repercutía positivamente en la protección de la soberanía nacional, condujo a que efectivamente una ley de 1911, declarara baldíos terrenos de los ingas y los sibundoyes y dispusiera su distribución, y otra de 1913, la 106, creara en Pasto una junta de inmigración para el Putumayo, compuesta por el gobernador del departamento, el prefecto y un miembro designado por el gobierno, para dar cumplimiento a la ley 51. Estas leyes le ceden terrenos del Putumayo al departamento de Nariño y disponen adjudicar 50 hectáreas a cada colono

mayor de 21 años, en tanto que para el indígena “sin tierra” la ley contemplaba la adjudicación de dos hectáreas “cualquiera que sea su edad al tiempo de la distribución.” (Bonilla 1969: 31-35, 102-105, 110-115, 307-311).

El prefecto estimuló pues la inmigración de nariñenses pobres. Inicialmente estimuló también la de colonos españoles. Esta iniciativa que fue muy bien acogida por el obispo de Pasto, con la opinión de que la igualdad de raza, religión e idioma y la vigorosidad y experiencia empresarial del pueblo español garantizaría buenos resultados. La población nariñense, en cambio, no la acogió con entusiasmo, pues vio en ella la posibilidad de una colonización básicamente peninsular y una interferencia ante sus propósitos de penetrar a través de Sibundoy en el mercado del oriente, enriquecido con el caucho, *dorado* del momento. También en un principio el prefecto reclutó colonos entre “entre miembros *blancos* de la *sobria, sana y católica raza antioqueña*”. Fueron ubicados cerca de Mocoa, pero poco a poco descendieron en número por desacuerdos con los misioneros y por “la oposición de algunos círculos nariñenses a la colonización antioqueña.”

Pero en general la inmigración de nacionales aumentaba; predominantemente la de nariñenses. Al no encontrarse Pasto conectado aún con Popayán ni, en consecuencia, con el resto del país, pero sí abierto el camino Pasto-Sibundoy-Mocoa, la población que emigraba hacia el Putumayo debía provenir predominantemente de Nariño. José Restrepo López afirma que el 98% de la población llegada entonces provenía de allí (citado por Córdoba 1982: 414). La ley 106 de 1913 incrementó a 100.000 las hectáreas que el departamento de Nariño podía poseer en el valle de Sibundoy y sus alrededores.

Los nariñenses solicitaban por entonces en el Congreso la anexión del Putumayo (Bonilla 1969: 122-124, 143-154), suspendida en 1912, que por supuesto favorecería la colonización nariñense. Entre 1953 y 1957 se vivió un período de anexión; en la inauguración del aeropuerto Antonio Nariño, el general Rojas Pinilla dio a conocer el decreto correspondiente (Academia Nariñense de Historia, 1996, p. 417)<sup>3</sup>.

“Entre 1960 y 1980 -afirma Córdoba- la colonización se tornó intensiva y transformó grandemente al Putumayo.” (1982: 407). Antes había dicho: “El clima y la fertilidad del suelo habían sido los incentivos para que desde el siglo XIX aparecieran familias de apellidos no indígenas procedentes especialmente

---

<sup>3</sup> Por qué se satisface justamente en ese momento de la historia nacional una petición que llevaba tantos años, es una pregunta inquietante.

de Nariño: Ortiz, Cabrera, Córdoba, Oviedo, Gómez y Castillo; durante las contiendas civiles de 1865-1885, se refugiaron varias familias en el Valle de Sibundoy.” (Córdoba 1982: 30)<sup>4</sup>.

Restrepo López presenta una lista de 447 familias a las cuales se les habían asignado terrenos hasta junio de 1917 en Sucre (hoy Colón), que había sido fundado en 1917 (1991: 27-36). Este dato permite apreciar la magnitud de la colonización<sup>5</sup>. En la entrega número 5 del periódico *Sibundoy Valle en Marcha*, conmemorativa del reordenamiento de este municipio, se recuerdan algunas familias procedentes de Nariño, llegadas allí con los capuchinos.

### 3. LA REALIDAD LINGÜÍSTICA DE NARIÑO Y PUTUMAYO ANDINOS: GENERALIDADES

#### 3.1 DE NARIÑO

Hacia el año de 1536 los conquistadores españoles, comandados por Sebastián de Belalcázar, irrumpen en el territorio que hoy corresponde al departamento de Nariño; en busca de El Dorado avanzaban hacia el norte, procedentes de Quito (Chaves y otros 1959: 139). Como ya se dijo, con el advenimiento de los españoles y de los incas quechuahablantes que traían a su servicio (mitayos y yanacunas) y con el empleo que los españoles hicieron del quechua como lengua general de evangelización, se crearon las condiciones para la pronta extinción de las lenguas nativas pasto, quillacinga y malla y para una prolongada convivencia del español con el quechua, a lo largo de la cual se ha constituido la variedad denominada español andino. De otro lado, los pastos y los quillacingas experimentaban un apego a la tierra, generado por la etapa sedentaria y el desarrollo de la agricultura que habían alcanzado; estas condiciones favorecieron el asentamiento de los españoles y el ejercicio de una servidumbre fuerte, que facilitaron la penetración progresiva de la cultura española (Chaves y otros 1959: 139, 140).

De esta suerte, la población actual del departamento de Nariño es predominantemente monolingüe en español. Prácticamente sólo quedan pequeños grupos de bilingües español-coaiquer y español-inga (variedad del quechua). Los coaiquer se encuentran, según Ortiz, “en el territorio comprendido entre los ríos

<sup>4</sup> En esta cita Córdoba remite a: Velásquez Castro, Yolanda, *Monografía del Corregimiento de Sibundoy*, Pasto, Universidad de Nariño, 1972.

<sup>5</sup> El dato procede del Informe Misional, tomo IV, del Archivo del Vicariato Apostólico de Sibundoy.

Mira y sus afluentes el San Juan y el río Guabo” (1954: nota 3, p. 355), sur del departamento; más recientemente, Benhur Cerón anota: “El grupo indígena Kwaiker ocupa una extensa área en el flanco occidental del macizo Andino; empieza en la cuenca alta del río Telembí en Colombia, hasta el norte de la República del Ecuador.” Se conocen también como los Awa (*Aguas*, en el Ecuador), nombre con el que se autodenominan (en ICAN 1987: 203, 205). Los ingas de Nariño se encuentran en Aponte (Ortiz 1954: 358; María Clemencia Ramírez y Carlos Pinzón, en ICAN 1987: 190), Inspección de Policía del sureste del municipio de El Tablón, sobre la estribación occidental de la cordillera oriental, en los límites con el Departamento de Putumayo (Dueñas 1997: 163, 281). Del coaiquer se discute si es una supervivencia de la lengua pasto o de la lengua malla; Ortiz duda de la filiación que establece Henri Lehmann entre ésta y el kwiaker (1954: 33ss). Inga es el nombre que se le dio a la lengua quechua, la lengua del inca o inga, en la región a la que nos venimos refiriendo, donde se consolidó como lengua de evangelización y lengua de ese gran número de incas de lo que hoy son las repúblicas de Ecuador y Perú traídos como servidumbre por los conquistadores que de allí venían. Según Ortiz, quien a su vez, remite al historiador nariñense José Rafael Sañudo, los ingas de Aponte “fueron recogidos (...) en el sitio en que ahora viven, por el dominico Francisco de Aponte, en el siglo XVII, cuando Felipe V prohibió el uso del habla *quichua* que se hablaba, según el mismo autor, por los indígenas de Pasto y demás del departamento.” (p. 358).

De la larga convivencia del español de los primeros pobladores peninsulares con la lengua del inga (quechua) y, en pequeñísima medida con las lenguas prehispánicas de la región<sup>6</sup>, resultó la variedad de español de Colombia, denominada, con alguna impropiedad, **español andino**. Más exactamente se trata del español andino meridional de Colombia, modalidad del **español andino** suramericano.

Como ya se dijo, la población nariñense andina es predominantemente monolingüe, pero no sobra insistir en que su variedad de español proviene de una situación de contacto de lenguas.

Tal vez no sobre mencionar la existencia en Nariño de dos variedades bien diferenciadas: el español andino y la variedad de español de la región del Pacífi-

---

<sup>6</sup> Según Ortiz, a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, aún se hablaban el pasto y el quillacinga; y hasta comienzos del siglo XIX (según Hidalgo, citado por Ortiz) se habló el muellamués, que, según el mismo Ortiz, sólo pudo haber sido un dialecto del pasto (pgs. 355 y 356). Dice además el autor que en la comunidad indígena muellamués (“Corregimiento del distrito de Guachucal”), “nadie recuerda que antes se hubiese hablado allí una lengua distinta de la española” (p. 37).

co nariñense. Al respecto, Ramiro Pabón dice: "... hay que precisar que en esta región (se refiere a Nariño), que lingüísticamente comprende también la zona noroccidental de la Intendencia del Putumayo, existe el dialecto propio de las gentes que habitan la sierra y mesetas, y el dialecto costeño que corresponde al dialecto general de la costa del Pacífico más ciertas características del dialecto valluno por razón de la gran influencia que la población del Departamento del Valle ejerce sobre Tumaco y otras poblaciones costeras. Claro está que el dialecto costeño nariñense participa también de algunos rasgos del dialecto nariñense serrano, pero debilitados. Entonces, no debía hablarse del dialecto nariñense para referirse, en general, a la modalidad que adopta el español en esta zona, sino que debe hacerse la diferencia anotada." (Sic.)

De otro lado, Pabón identifica dos subdialectos en el español andino nariñense; dice: "Además, en el dialecto nariñense serrano hay que distinguir dos subdialectos con rasgos definibles: el de la zona norte limítrofe con el Cauca, y el de la zona limítrofe con la Provincia del Carchi, Ecuador." Es un hecho que el español andino del sur de Nariño ha sido reforzado por el andino ecuatoriano, en tanto que el español andino de la zona norte ha mantenido un contacto mayor con el español caucano, valluno y del centro del país.

Desafortunadamente, Pabón no aporta datos en este escrito ni sobre los rasgos que comparten el dialecto costeño y el serrano, ni sobre los rasgos que diferencian el norte y el sur de la región andina. La presentación de ellos sería novedosa y de gran valor. De nuestra parte hemos encontrado diferencias en la parte andina en relación con el nivel de predominancia de la impersonal activa, a las que oportunamente haremos referencia. En visitas informales a Tumaco hemos captado efectivamente rasgos compartidos, pero no nos hemos ocupado de ellos sistemáticamente.

### 3.2 DE PUTUMAYO

En el Valle de Sibundoy conviven hablantes monolingües de español con hablantes bilingües español-inga, español-kamsá y, en algunos casos, plurilingües español-inga-kamsá. La filiación románica y quechua del español y el inga respectivamente es asunto conocido.

Para Sergio Elías Ortiz, quien se apoya en Paul Rivet (quien a su vez lo hace en Daniel G. Brinton, Joaquín Rocha y Otto von Buchwald) y en Marcelino de Castellvi, existen indicios de una relación de parentesco entre el kamsá y el extinguido quillacinga, que formarían parte de la familia lingüística kamsá o koche,

junto con el mocoa antiguo y el pastoko<sup>7</sup>, también dialectos extinguidos. Refuta a Jijón y Caamaño, quien en un estudio de 1938 “le quita al Mocoa (quillacinga o Sebondoy) su categoría de familia lingüística independiente para agregarlo al grupo Aruaco Chibcha, de la familia Chibcha”; considera que las semejanzas de la familia kamsá con el chibcha puede obedecer “a préstamos que se explicarían por la presencia en el Valle de Sibundoy de indígenas de Cundinamarca venidos en la expedición de Hernán Pérez de Quesada, hacia 1542, algunos de los cuales posiblemente se quedaron allí, maltrechos como llegaron después de un año de sufrimientos en la famosa jornada en busca de El Dorado” (1954: 209 ss.). Muchos estudiosos se mantienen en la tradición de Jijón y Caamaño y la última clasificación de Cestmír Loukotka (1968), que incluye el kamsá en uno de los grupos (el sebondoy) de la familia chibcha; pero Jon Landaburu mantiene que de acuerdo con recientes estudios comparativos y “mientras no se presenten argumentos válidos”, el grupo andino sur queda fuera del ámbito chibcha; esto es: el kamsá, “el páez con sus dialectos”, “el grupo coconuco con el guambiano y el totoró” y el “awa o cuaiquer, cuya cercanía al cayapa y al colorado ecuatoriano queda por demostrar, para poder asentar el tradicional grupo barbacoa de la literatura” (1993: 320-321 y 2000: 31-32).

De otro lado, el lingüista Manuel José Casas Manrique relaciona al kamsá “con la familia malayo-polinesia”, según comenta Juajibioy, quien, además, lamenta que los manuscritos de este lingüista no hayan sido publicados<sup>8</sup>. Pero este parece ser otro asunto, que se puede relacionar con el de los orígenes del hombre americano, con el de la(s) protolengua(s). También la familia chibcha ha sido relacionada por estudiosos como Ghisletti con lenguas malayo-polinesias. Pero, además, no sólo ella (González, Maria Stella, 1980: 168-169).

La filiación del kamsá no se ha establecido pues de manera definitiva (Juajibioy 1974 y 1989: 8 y 11 respectivamente; Ramírez y Pinzón, en ICAN y otros 1987: 190; Ortiz 1954: 209-246).

Los ingahablantes residen fundamentalmente en Santiago, San Andrés y Colón; los kamsahablantes, en los municipios de Sibundoy y San Francisco. Los kamsá son la población más antigua del Valle de Sibundoy, los primitivos, en particular del área correspondiente al actual municipio del mismo nombre.

<sup>7</sup> Según las informaciones que manejo, no debe confundirse este dialecto con la lengua de Los Pastos.

<sup>8</sup> Según Hjelmslev, El *malayo-polinesio* y el *austro-asiático* son los dos grupos lingüísticos que constituyen la *clase austrina*, que con la *clase tibeto-birmana* y la *clase china-tai* conforman la *familia lingüística sino-austrina*. Las otras familias son la indoeuropea, la camito-semítica, la bantú, la urálica y la altaica (1968: 87-100)

Sobre las rutas y la fecha de llegada de los ingas a territorio de la actual Colombia no he encontrado datos plenamente unificados. Dice José Restrepo que, “según se deduce de las leyendas recogidas entre los indios por el antropólogo Esteban Levingsohn”, los ingas, indígenas emigrantes de Perú y Ecuador que ya se habían asentado en el territorio de Nariño, llegan al Valle de Sibundoy procedentes de Aponte y se instalan en territorio de Santiago y Colón, mientras “otra migración Inga venía del Sur por la actual trocha del Porotal y se instalaba en San Andrés.” (1991: 3, 4). Restrepo afirma que al llegar estos quechuas emigrantes “encontraron el Valle en tranquila posesión de los primitivos habitantes, los camasás” y que a la llegada de los primeros españoles (1535, 1542) ya los ingas se encontraban allí (1985: 94-95, 1991: 4); dice en otra parte que los misioneros franciscanos, definitivamente asentados en el Alto Putumayo en 1.558, duraron veinte años “entre los pobres indígenas camasás e ingas del Valle de Sibundoy” (1999: 14). Si esto es así, la llegada de los ingas debió suceder entonces hacia finales del siglo XV o comienzos del XVI<sup>9</sup>. Pero Alberto Juajibioy, quien se apoya en un artículo del padre Castellví, dice: “en el paso de Hernán Pérez de Quesada por la población de Sibundoy, entre el 1.º de diciembre de 1542 y el 1.º de enero de 1543 (...) cita solamente el encuentro con los aborígenes sibundoyes como pacíficos y laboriosos que se dedican particularmente a la agricultura.” (1989: 163). En la introducción de un trabajo de grado sobre arte inga realizado por un miembro de la comunidad, estudiante de la Universidad Nacional, y publicado por el Ministerio de Gobierno, se lee lo siguiente:

“Hoy podemos decir con seguridad, que los *Ingas* procedemos de comunidades integrantes del imperio Inca y que fueron ellas quienes llevaron nuestra lengua al Putumayo, no los misioneros católicos españoles.

La fecha de llegada de nuestros antepasados a *Sibundoy* y *Mocóa*, puede ubicarse hacia comienzos de 1492, de acuerdo con el relato que hizo la indígena *Wachay* al cronista Toribio de Ortiguera en 1552. Los incas terminaban de completar la conquista del reino de los *Karas* (Quito) y deseaban proseguir hacia el norte, hacia *Condulmarka*.

Por la cordillera, las tropas del imperio lograron entrar solo (sic.) hasta donde hoy quedan los municipios nariñenses de Ipiales y Córdoba (sic.); pero chocaron con una fiera resistencia de los *Pastos* y *Kuaikeres*. Los Incas (sic.) pensaron rodear a sus enem-

---

<sup>9</sup> Si, como dice Sergio Elías Ortiz, citando al historiador Sañudo, los ingas de Aponte fueron reunidos allí en el siglo XVII (1954: 358), entonces éstos no pudieron pasar al Valle de Sibundoy antes de la llegada de los españoles. Dueñas, *Nariño 93 años*, afirma, sin aducir fuente, que los indígenas de Aponte procedían del Putumayo. Es una posibilidad que zanjaría la diferencia.



gos entrando por la selva y por el oriente de la cordillera. Así, con una misión política y militar, llegaron los Ingas (sic.) al Putumayo, cruzando las tierras de los *Quijos* (entre los ríos Coca y Aguaricó) y las tierras de los *Cofanes* (entre el Aguaricó y Guamús). Se interesaron por *Mocoa*, donde los habitantes explotaban el oro, y por *Sibundoy*, desde donde podían planear y efectuar la penetración sobre la cordillera. Los indígenas *Kamentzas* (sic.) prefirieron los acuerdos a la resistencia militar, ya que a los Incas (sic.) no les interesaba tanto su región como la cordillera.”

Se lee también que los ingas del actual territorio de Colombia quedaron aislados de los quechuas de Ecuador, Perú y Bolivia, cuando éstos fueron expulsados por los pastos, aprovechando el debilitamiento que en ellos produjo la guerra entre Waskar, del Cuzco, y Atahualpa, de Quito, hijo de una princesa Kara, a la muerte de su padre Wayna Kapak, ocurrida en 1527 (Jacanamijoy 1993).

En una publicación del Ministerio de Educación Nacional, Antonia Agreda dice:

“Los *Inga* descendemos de los Inkas del Perú, de la rama Mitimak que en lengua kechua viene de *mitikuy* (irse) y de *maray* (pelear), es decir, aquellos que por familias enteras se trasladaban a otros lugares en busca de nuevos territorios para el Inka, que era la máxima autoridad.

“Los Mitimak fueron creados por Kapaq Yupangui (sic.) entre 1230 y 1250. En 1400 cuando los Inkas vencieron a los Aymara, los *Inga Mitimakuna* iniciaron su viaje hacia el norte en busca de los Kara, antiguos pobladores del Ecuador. Así llegaron al hoy departamento del Putumayo.”

Agreda también se mantiene en la tradición de que los ingas llegaron a Colombia por dos rutas diferentes. (Agreda 1998: 15)

Como lo señala Marlén Avila<sup>10</sup>, es posible que la realidad lingüística del valle de Sibundoy haya pasado por tres etapas: monolingüismo kamsá, convivencia kamsá-inga, convivencia kamsá-inga-español. La realidad plurilingüe a que hubiera dado origen la segunda etapa no nos es conocida, pero de haber sido así, el empleo del inga como lengua común, al cual se refiere Restrepo López, la habría estimulado; dice el historiador: “las tribus indígenas del Putumayo y del Caquetá usaban para relacionarse entre sí dos lenguas generales o intertribales, el Inga en el Alto Putumayo y en Alto Caquetá y el Siona en las regiones del Bajo Putumayo y Bajo Caquetá.” (1999: 9). Juajibioy anota: “Parte de la comunidad

<sup>10</sup> Trabajo de grado, Filología e Idiomas, Universidad Nacional de Colombia, 2002.

camënsá aprendió el inga o quechua de las poblaciones vecinas de Santiago, San Andrés y Colón del Valle de Sibundoy” (1989: 163). E incluye un vocabulario que considera préstamo del quechua (inga) al kamsá. A esta consideración nos referiremos luego.

Como se ha dicho, los hablantes monolingües de español del Valle son predominantemente nariñenses descendientes de los primeros colonizadores traídos por los misioneros a principios de siglo XX o venidos posteriormente. La base del español de esta región es entonces el español andino que se había constituido en Nariño, específicamente el español de una población rural vinculada a la colonización con la esperanza de unas mejores condiciones de vida. Seguramente las 447 familias enumeradas por Restrepo López (1991) a las cuales se les habían asignado terrenos hasta junio de 1917 en Sucre (hoy Colón) eran predominantemente nariñenses, pero no nos ha sido posible identificar el lugar exacto de procedencia de cada una de ellas, lo que sería de gran valor para precisar la relación del español andino que llegó al Valle con las variedades andinas de Nariño a las que se refiere Ramiro Pabón. Un dato por el estilo en relación con Sibundoy y los demás municipios del Valle sería también muy conveniente para el propósito mencionado.

La realidad lingüística del valle de Sibundoy es particular: el español andino de los colonizadores, que se había originado en una situación de contacto de lenguas, entra ahora en contacto con la lenguas kamsá y en un nuevo contacto con el inga (quechua). En razón de la hegemonía y del carácter nacional del español los hablantes monolingües ordinariamente no aprenden las lenguas indígenas. Por esta razón no hay una presencia de elementos del kamsá en el español de los hablantes monolingües. Los rasgos del inga en el español de los monolingües, como se ha visto, provienen esencialmente de un contacto anterior; no obstante cabe la posibilidad de que en el nuevo contacto se refuercen los rasgos andinos y se originen otros. Por su parte, los kamsá y los inga sí han aprendido el español andino; las condiciones se lo han exigido: es el idioma de la vida institucional y comercial. Es notable la presencia del español andino en la lengua inga y kamsá hablada hoy, lo mismo que la presencia de la lengua indígena en el español de los bilingües. Hay por supuesto diferencias entre el español de los monolingües y el de los bilingües español-kamsá; también, aunque en menor proporción, entre los monolingües y los bilingües español-inga. Hay diferencias entre el español de unos y otros bilingües. Pero en cuanto al español se refiere, la variedad andina tipifica al alto Putumayo y lo enlaza con la zona andina de Nariño. Las diferencias pueden estar en la mayor o menor acentuación en los hablantes de

los rasgos característicos de la variedad andina y en la presencia de elementos kamsá en el español de los bilingües en estas lenguas<sup>11</sup>.

Juajibioy presenta un vocabulario que considera préstamo del inga al kamsá (1989: 163-165). Dos anotaciones al respecto. Tal vocabulario ha podido llegar al kamsá a través del contacto directo con el inga, pero también a través del español andino aprendido por ellos, originado en la mencionada situación de contacto español-quechua (del cual el inga es un dialecto). De hecho, algunas de las palabras citadas por Juajibioy son de uso común entre hablantes de español andino monolingües: *chaquira*, *chamba* ‘zanja’, *mocho* (también *mucho*) ‘beso’, *tambo*, *taita*, *yapa* (también *ñapa*) ‘Añadidura o dádiva de escaso valor que suele regalar el tendero a sus clientes, en premio por la compra efectuada’, según la descripción del *Nuevo Diccionario de Colombianismos* de Haensch. Y de éstas, unas cuantas son empleadas por hablantes de otras variedades del español, también monolingües.

En el numeral 2 se expuso que Nariño ha sido un departamento primordialmente rural. Es cierto que se han venido registrando cambios, particularmente en la capital: aumento de vías que ha facilitado la comunicación con el centro del país, mayor cobertura educativa, presencia cada vez mayor de los periódicos y las cadenas radiales y televisivas nacionales, inmigración creciente de población de otros departamentos, provocada, entre otros factores, por la confrontación armada de las diversas fuerzas de nuestro país en conflicto. Pero en buena medida la afirmación continúa teniendo validez. En esa misma medida el español andino autóctono o tradicional de Nariño se conserva. En Pasto en menor grado, debido a que los cambios allí han sido mayores; no obstante se observan diferencias en función del nivel sociocultural de los hablantes. En el Valle de Sibundoy es apreciable el nivel de conservación del español autóctono de Nariño, español andino, llevado por los colonizadores; esto porque las características demográficas, socioculturales, económicas, de infraestructura vial en buena medida se mantienen. Se observan diferencias dialectales entre el español de Sibundoy y el de

<sup>11</sup> En la medida que se desciende hacia el Medio y el Bajo Putumayo el español andino se va desdibujando, debido a que, así la presencia de nariñenses andinos sea allí significativa, la procedencia y la distribución porcentual de los inmigrantes varía. José Restrepo afirma que un buen número de negros procedente de Tumaco y Barbacoas (Nariño) se ubicaron en zonas de Puerto Limón, Puerto Caicedo y Orito; que a Puerto Asís y Orito han llegado comerciantes y técnicos petroleros de diferentes partes del país; y que muchos inmigrantes huilenses y caquetenses se han asentado en las riberas del río Caquetá, San Roque, Mayoyoque, La Tagua y la zona de Puerto Leguízamo. El conflicto del año 32 con el Perú motivó la construcción de la vía que comunica estas dos poblaciones del extremo suroriental putumayense y el establecimiento en Leguízamo de una base naval de la Armada Nacional (citado por Córdoba 1982: 412, 414). El establecimiento de la base explica la presencia allí de población de la costa norte del país.

los demás municipios del Valle (Santiago, Colón, San Francisco); influye el hecho de que aquel sea el municipio de mayor desarrollo urbano y centro de la administración eclesial y educativa, desde el comienzo mismo de la misión capuchina.

El español de los hablantes bilingües no es completamente homogéneo; la competencia varía según el nivel de uso y la escolaridad. En hablantes bilingües que no han accedido a la educación formal y que sólo emplean el español para solicitar y agradecer algunos servicios, la competencia en esta lengua es baja; no así en su lengua materna. Me llamó la atención la dificultad con la cual una mujer kamsá que llegó a una casa donde me encontraba de visita, pronunciaba un enunciado español para pedir limosna (*pedir caridad*, se dice en la región; *caridaceros*, los que lo hacen). Por supuesto en hablantes bilingües que emplean el español en situaciones comunicativas más variadas y/o han tenido más acceso a la educación formal, la competencia es mayor; su español se acerca más al de los hispanohablantes monolingües de la región. Tampoco es homogénea la competencia de los hablantes bilingües en la lengua indígena que hablan. Por supuesto varía también según el nivel de uso, ligado, entre otros factores, a la edad, la escolaridad, la actividad desempeñada, la permanencia en la región y el lugar de residencia en relación con el casco urbano.<sup>12</sup>

En Sibundoy existe una escuela y un colegio de bachillerato bilingües, con una cobertura relativamente baja; es mayor el porcentaje de población bilingüe que se educa en los centros educativos monolingües españoles que, dicho sea de paso, son apreciables en número y cobertura. Se oye decir que actualmente muchas familias bilingües prefieren los centros educativos monolingües porque en su opinión el nivel académico es allí más elevado, relativamente alta la posibilidad de cupo y mayor la probabilidad de que terminando allí sus estudios básicos puedan acceder a la educación superior. Pero es apreciable el esfuerzo de la comunidad y de sus organizaciones para elevar la calidad de la educación formal bilingüe y para incrementar así su cobertura. Hablo de educación formal bilingüe, la escolar, para diferenciarla de la educación bilingüe no formal, que tiene lugar cuando se crece en medio de una comunidad que espontáneamente emplea dos lenguas en la interacción comunicativa; una u otra, dependiendo de la situación. Según el testimonio de personas bilingües, hay familias en las cuales el empleo de la lengua indígena es alto, pero hay otras que por diversas circunstancias van llegando a un empleo cada vez mayor del español, en detrimento de la lengua indígena. Me dicen que sobre todo entre niños y jóvenes se encuentran personas que no hablan el kamsá o que lo entienden pero no lo hablan. El

---

<sup>12</sup> Sobre este tópico hay datos de interés en los trabajos de grado de Carmen Muchavisoy (Instituto Caro y Cuervo, 2000) y de Marlén Ávila Mora (Universidad Nacional, 2001)

acceso de los niños a los jardines infantiles u hogares comunitarios, donde se habla en español, es cada vez más temprano.

En 1997 contaba el valle de Sibundoy con dos emisoras en español, de alta sintonía: Ondas Parroquiales de Sibundoy y Diamante Estéreo de San Francisco, encadenada con Caracol. Hoy en día hay también en Santiago y en Colón; también se escuchan emisoras de Pasto. Las emisoras regionales ofrecen espacio para programación en lengua indígena; su nivel de uso es bajo. En la mayor parte de los hogares se dispone de radio y televisión. Hasta ahora la distribución de periódicos es menor. En una tienda artesanal de Sibundoy se consigue *El Diario del Sur* de Pasto y, recientemente, también *El Tiempo*. Antes con varios días de retraso, pero esto se ha ido subsanando. Sibundoy ha tenido publicaciones periódicas importantes, actualmente fuera de circulación, como la revista *Enfoques* que en agosto de 1989 llegaba al número 8 y el periódico *Sibundoy Valle en Marcha* que en octubre de 1994 llegaba a su segundo año y al número 5, conmemorativo de los 88 años del reordenamiento del municipio (octubre 11 de 1906-octubre 11 de 1994).

Sibundoy es el centro urbano más pujante del Valle. Desde el año 1997, cuando comencé a visitar la región, he visto surgir en la “Calle del Comercio” nuevos edificios de tres o cuatro pisos, restaurantes, ferreterías, tiendas de video, almacenes de ropa, artículos eléctricos, productos agrícolas, juguetes, muebles, electrodomésticos, maquinaria agrícola, motocicletas, repuestos, etc.; igualmente, servicios de computación, fotocopiadora y peluquería, entre otros; obviamente, en número proporcional a su tamaño. No obstante, Sibundoy sigue siendo un pueblo sano y pequeño en donde todavía se encuentran tiendas que permanecen solas hasta cuando llega un cliente y grita ¡a vendeeer!, entonces la persona encargada sale, atiende y se vuelve a entrar a continuar en otros quehaceres.

En los últimos años los grupos armados del país en confrontación han hecho presencia en la región, lo que ha provocado emigraciones; pero a la vez se han presentado movimientos inmigratorios fuertes de desplazados del Medio y del Bajo Putumayo, donde la confrontación es particularmente aguda, con las consecuencias socioculturales y económicas que ello implica.

Según el Departamento Nacional de Estadísticas, Dane, el municipio de Sibundoy contaba con 10.088 habitantes en 1995; según el Plan de Desarrollo Poblacional del Municipio, esta cifra era mayor: 11.186. Población urbana (del casco urbano): 65%; población rural (de las veredas): 35%. La comunidad kamsá es fundamentalmente veredal y agrícola. Según la Junta Central de Acción Comunal, la población del casco urbano ha crecido notablemente: de 40.6% en 1964

a 45.6% en 1973 y a 62.3% en 1985; según la Junta, del 37.7% de población rural en 1985, el 23% correspondía a kamsás, lo que equivalía a 1611 habitantes<sup>13</sup>. Como se vio, para 1995 la población del casco urbano ya es del 65%. Hace falta precisar la medida en que, además de las otras variables intervinientes, la población del casco urbano se incrementa por emigración hacia allí de la población veredal y por ingreso de población procedente de otras regiones. Apoyada en un documento del año 2000, Marlén Avila señala en el trabajo de grado citado que para ese año la población indígena kamsá de todo el Valle de Sibundoy era del orden de 5.000 y de 9.000 la población no indígena del municipio. En un documento de la Alcaldía, de septiembre del mismo años, se afirma que la población del municipio de Sibundoy es de 13.231 habitantes, distribuidos así: población rural 5.477, población urbana: 7754; y que el número de familias kamsá es de 711, que suma 4250 habitantes.

La afinidad de Nariño y el Valle de Sibundoy no se agota en el empleo del español andino; se observa en muchas otras esferas. Menciono algunas a manera de ilustración. Como en Nariño, en el Valle de Sibundoy se celebran con entusiasmo y fervor los tradicionales Carnavales de Blancos y Negros, entre el cuatro y el seis de enero; con el desfile de la familia Castañeda, las carrozas, alusivas a hechos de la vida nacional o regional (muy frecuente hoy en día la referencia a asuntos ecológicos o programas televisivos), las pintadas (pintas) de negro el cinco (pero también de verde, rojo y amarillo), los talcos de blanco y las espumas de carnaval (en esprai de industria ecuatoriana) el seis, la música tradicional, la “de carnaval”, y las noches de danza, de baile en las plazas hasta el delirio público. Completa esta celebración la alegría sin par del cierre de carnaval que se celebra el siete en San Antonio del Porotoyaco y San Andrés, al calor y ritmo de orquestas ecuatorianas y colombianas; recientemente también en la vereda El Sagrado Corazón de Jesús (o simplemente El Sagrado, como se le conoce) de Sibundoy.

Como en Nariño, se vive en este Valle la cultura del cuy y del champús. Es el cuy un mamífero roedor de carne exquisita, denominado *conejillo de indias* por los conquistadores españoles. La palabra *cuy*, de origen quechua, considerablemente extendida, se recoge en los principales diccionarios de la lengua española. Se consume el cuy en celebraciones y festividades, se halaga con él a los visitantes, es plato de primera recomendación en restaurantes y asaderos. La crianza doméstica, para el consumo o para la venta, es habitual; en algunas casas con cocina de piso de tierra, éste es un espacio para la crianza. Por iniciativa individual o mediante el apoyo de entidades oficiales o privadas está tenien-

---

<sup>13</sup> Intendencia Nacional del Putumayo, Junta Central de Acción Comunal de Sibundoy, 1990, pp. 31-32

do lugar la tecnificación de la crianza, para hacer de ésta una fuente de ingresos familiares. Se ofrecen cursos que incluyen desde la construcción de cuyeras (galpones de cuyes) hasta el control sanitario.

Como en Nariño, en el valle de Sibundoy tiene plena vigencia la anticresis, transacción que no he tenido ocasión de observar en otras regiones del país. Consiste ella en que una persona le entrega a otra un bien raíz para su disfrute por un tiempo determinado, de ordinario un año, a cambio de un cantidad de dinero que a su vez disfrutará el propietario de aquel. Terminado el período concertado una de las partes devuelve el bien raíz y la otra el dinero, sin interés alguno. Se trata pues de una transacción diferente a la hipoteca; una transacción más próxima al canje.

En alguna medida los indígenas participan del Carnaval de Blancos y Negros, pero la celebración que anualmente convoca a ingas y kamsás es el Carnaval Indígena (fiesta tradicional del carnaval, dice Alberto Juajibioy al caracterizar la portada de su libro de 1989), **klestrinye** en kamsá, que se celebra cada año, el lunes anterior al miércoles de ceniza. La denominación *carnaval* está ampliamente extendida, pero a algunos líderes de la comunidad les he escuchado que se debe insistir en que no es sólo un carnaval en la acepción más común del término; es la celebración del nuevo año, marcado por la recolección de la cosecha y el descanso de la tierra para el inicio de la nueva siembra; es la fiesta de la unidad, el perdón, el agradecimiento por lo recibido durante el año que termina y el inicio de una nueva vida.

#### 4. UNA MUESTRA DE RASGOS LINGÜÍSTICOS DEL ESPAÑOL ANDINO DE NARIÑO Y PUTUMAYO ANDINOS

Como se dijo al iniciar este escrito esperamos presentar en una tercera entrega la descripción de los rasgos dialectales del español andino, en la cual estamos trabajando. Pero para que el lector logre una primera aproximación, incluimos un inventario de rasgos un poco más amplio que el presentado en la primera entrega. Pero insistimos, por ahora se trata de eso, de un inventario ilustrativo, no del análisis en el que estamos empeñados, en el marco del contacto de lenguas, el cambio lingüístico y la relación entre la norma y las posibilidades del sistema.

Los rasgos se han identificado indistintamente entre hablantes monolingües de español andino (constituido previamente en situación de contacto de lenguas) y bilingües español-kamsá, español-inga, pero ya se han observado rasgos dialectales específicos del español andino de los bilingües español-kamsá. Para posibilitar un estudio sistemático al respecto hemos trabajado en la constitución y transcripción

de un corpus<sup>14</sup>. Conviene avanzar también en uno del español actual de bilingües español-inga, para determinar si existen rasgos adicionales en relación con los del español andino de monolingües; en todo caso, si existieran serían de menor alcance, pues, como se dijo, el español andino de monolingües proviene ya del contacto español con el quechua, del cual el inga es una variedad.

Interesan estos rasgos por el marcado contraste con otras variedades del español, por las luces que arroja el estudio sobre temas muy controvertidos de la lingüística española y sobre el cambio lingüístico y el asunto de la coexistencia de variedades o contacto de dialectos. Varios de estos rasgos han sido presentados ya como característicos del español andino; otros los estamos postulando acá. Unos rasgos de éstos derivan del contacto con el quechua; otros no. Su pervivencia en el español andino obedece a otras realidades, de las cuales se hablará en su momento.

Los rasgos son **predominantemente sintácticos**; en este nivel ha centrado la atención nuestro estudio. Incluimos un rasgo morfológico (la sufijación apreciativa), uno relacionado con la acentuación y uno relacionado con el empleo del estilo directo. Estos tres se presentan al final.

- **Predominio de la estructura sintáctica impersonal con *se* activa frente a la impersonal con *se* pasiva predominante en otras variedades, cuando el constituyente nominal requerido es plural y postverbal. En la primera estructura el verbo no concuerda con el constituyente nominal; en la segunda, sí:** *En el pueblo se acostumbraba esas lámparas de querosín o de petróleo, cuando no había luz eléctrica. Antes no se oía esos nombres de esas enfermedades, por ejemplo el sida, el cáncer...* Frente a *En el operativo se detuvieron seis personas. Simplemente no se pagarán los salarios de los días no trabajados.*

- **Predominio de la estructura sintáctica impersonal con *se* activa frente a la impersonal con *se* pasiva predominante en otras variedades, cuando el constituyente nominal es preverbal, singular o plural. En las activas el número verbal es singular y se introduce un pronombre personal complementario indicador de la función complementaria del constituyente nominal correspondiente, con el cual concuerda en género y número:** *Las disciplinas se las está manejando muy independientemente. Eso ya pasó, se lo vivió en otro momento. A una personal que se la estima se le dice "entresé". A ellos (los*

<sup>14</sup> A esta labor se encamina el trabajo de grado de la estudiante de Filología e Idioomas Marlén Avila Mora, con quien colabora Omar Jojoa Chantre, hablante bilingüe, estudiante de Geología, hoy ya graduado.



*indígenas) nunca se los mira cogidos de la mano. Esa agua está muy fea, parece que no se la hubiera hervido. En las pasivas hay concordancia de número entre el verbo y el constituyente nominal preverbal, que desempeña la función sintáctica de sujeto. (En el día de hoy la mujer) se valora a nivel social. ... esa cuestión no solamente se ve aquí, ... eso se vive intensamente en el país. ... porqué se toman (...) determinados comportamientos de las personas, o porqué se dejan de... de mantener en la vida social de una ciudad... Toda la gente que está interesada en el tema comienza a investigar (...) y esas mismas cosas (...) se implantan acá. (Bogotá) era una ciudad pequeña que se podía controlar.*

La estructura sintáctica impersonal activa con *se* predominante en el español andino es monosignificativa; la pasiva posibilita la polisignificatividad.

• **El empleo en el caso anterior de las formas pronominales concordantes *lo(s)* o *la(s)* después del *se* impersonal:** Además de los ejemplos anteriores, *Al padre Castellví se lo considera acá un sabio.* En otras variedades, cuando se elige la impersonal activa, se prefiere la forma pronominal no concordante *le*: *Cómo es que al sol sí se le puede ver de cerca, Ahí al hombre no se le veía sino trabajando, Decirle a alguien que se le quiere mucho no engendra frustración, al paciente se le considera como un sujeto activo, a las personas ni siquiera se les puede someter a un tratamiento.*

• **La presencia enfática de esos pronombres en enunciados transitivos de constituyente nominal complementario postverbal:** *Hay muchachos que trabajan y los ayudan a los padres,* frente a *Hay muchachos que trabajan y ayudan a los padres.*

• **La omisión contrastante de ellos en enunciados transitivos:** *Unos de aquí van a dar a Bogotá (bachilleres reclutados por el ejército) ; otros dejan en Pasto,* frente a *Unos de aquí van a dar a Bogotá, (a) otros los dejan en Pasto. Llevamos unos conejos y se robaron,* Frente a *se los robaron. Han habido muchos programas, pero ese no recuerdo,* Frente a *no lo recuerdo. Pida la cita y cuando ya le den...,* frente a *Pida la cita y cuando ya se la den. Caliente este queso, haga el favor,* frente a *Calienteme este queso, hágame el favor:*

• **La inconcordancia de género y número entre dichos pronombres y su correlato:** - Rubén: *Acá son baratas las cobijas, ¿no?* -Luis: *un poco barato. por lo que lo traen del Ecuador* frente a *Un poco baratas, por lo que las traen del Ecuador. Hay mucha gente pobre, pero yo creo que un cura no lo va a visitar, que debería irlo a visitar.*

• **La posición enclítica de los pronombres complementarios en ciertos contextos.** En oraciones de recomendación, advertencia o ruego: *Le voy a mandar una carta, usted también escribirame*, frente a *usted también me escribirá*, corriente en otras variedades. En otra clase de oraciones, todas de forma verbal perifrástica: *Voyme a juagar el pelo*, frente a *Me voy a juagar el pelo*, corriente en otras variedades. *Se puede hacerlo directamente* (un convenio con el municipio), frente a *Se lo puede hacer directamente*. *Se ha ido quitándole los nombres autótonos que tenía...*, frente a *Se le ha ido quitando...* *Nosotros hemos como dejádonos llevar*, frente a *Nosotros nos hemos como dejado llevar*.

También hemos ido recopilando y analizando materiales, con menor sistematicidad por ahora, sobre:

• **No concordancia adjetivo-sustantivo:** *Los demás días se celebra misa pero es muy poco la... la... gente que acude.*

• **Formas verbales:** *Juiciosa mi abuela, dejó **tendiendo** la cama*, frente a *dejó **tendida** la cama*. *El yajé me recomendaba que le **avise** a mi hermana que...*, frente a *El yajé me recomendaba que le **avisara** a mi hermana que...* *Ese profesor hace unos cinco años **ha debido** ser un gran profesor*, frente a *Ese profesor hace unos cinco años **debió** ser un gran profesor*. *Hay muchos compañeros que los papás **ya viven** treinta años aquí*, frente a *Hay muchos compañeros que los papás **ya han vivido** treinta años aquí*.

• **Orden de los elementos en el enunciado:** *Sí, eso haga*, frente a *Sí, haga eso*; *Queremos todo andar dañando*, frente a *Queremos andar dañando todo*; *Esto tengo que lavar*, frente a *Tengo que lavar esto*. –*Don Tulio lo buscan. -¿Quién? – Un señor es*, frente a *Es un señor* o simplemente *Un señor*:

• **Doble negación:** *Usted tampoco **no** tome*, frente a *Usted tampoco **tome***. *Usted tampoco no hace el esfuerzo. Ni en lista de espera no hay cupos*.

• **También no:** *Usted también no puede consumir mucha harina, ¿no?*

• **Doble posesivo:** *Yo no hago (permiso) que mi abuela sea mi sirvienta mía*.

• **Omisión del artículo:** *En molino me golpié*, *Procesión está en la plaza* (datos de Galeano y Levinsohn, 1985, p. 11) frente a *En **el/un** molino me golpié*, ***La** procesión está en la plaza*.

• **Sufijación apreciativa:** *Y ¿éste vale cuantico? Acá ellitos son flojos. Yosita quiere un quimbolito. ¿Ustedcito quiere café? Después usted va estar asicito. Y este vale cuantico. Hay unitos que leen bien.* (Se refiere a sus niños alumnos). –Rubén: *¿Bolsas de agua?* –Tendera: *Sí. ¿Cuántas? ¿Dositas?* –Rubén: *dos.* –Niño limosnero: *regáleme ese ¿sí?* (residuo de colombina). Rubén: *¿No le da fastidio?* –Niño: *regalemelito.* “Cambiemelito”, me dice un joven vendedor ambulante de Pasto a quien le pago con un billete viejo de \$2000.

• **La acentuación de o en los llamados pronombres personales complementarios:** *No se olvide de nosotros; cuando vuelva venganós a visitar, frente a vénganos a visitar,* corriente en otras variedades del español. *Aquí no más dejemé. Entresé* (“A una personal que se la estima se le dice ‘entresé’.” Testimonio de Carlos Timaná, de Pasto). En otras variedades es corriente por ejemplo *abrááácceme, miúreme,* con sentido de ruego cariñoso y *sálgase, míreme* de orden perentoria. Lo primero se significa en español andino acentuando la sílaba final: *abracemééé, miremééé,* significativa, en este caso, del pronombre personal enclítico...

• **Estilo directo-indirecto:** a) *Me lo regaló mi mamá* (refiriéndose a un pantalón). *Lo ví por ahí. Mamá regáleme esto, le dije. Bueno, dijo.* Frente a *Lo ví por ahí y le dije que me lo regalara. Ella me dijo que bueno.* b) *Que si le había dado los besos, Me preguntó Cristina. Sí le dí, le dije.* Frente a *Y yo le dije que sí.*

No han dejado de recopilarse datos sobre léxico y un par de asuntos fonéticos.

#### REFERENCIAS

- ACADEMIA NARIÑENSE DE HISTORIA. (1996). “Manual Historia de Pasto”. San Juan de Pasto (posteriormente se publicaron los tomos II y III del Manual; el último en 1999)
- AGREDA, A. (1998). *Inga en Grupos Étnicos de Colombia*, Ministerio de Educación de Colombia, Bogotá.
- ÁLVAREZ, J. (1972). *El Castellano en Nariño*, Biblioteca Nariñense de bolsillo, No. 5, Tipografía y fotograbado “Javier”, Pasto, 1984. Incluye a Pazos 1970a.
- BONILLA, V. (1969). *Siervos de Dios y Amos de Indios: El Estado y la Misión Capuchina en el Putumayo*, Bogotá, Editorial Stella.
- CÓRDOBA, A. (1982). *Historia de los Kamsá de Sibundoy Desde sus Orígenes Hasta 1981*, Bogotá, Universidad Javeriana, tesis doctoral en Historia, 503 pp.
- CERÓN, B. (1987). En ICAN, Instituto Colombiano de Antropología, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia.
- CHAVES, M. y otros. (1959). *Estudio socioeconómico de Nariño*, Bogotá, Ministerio de Trabajo, 218 pp.
- DUEÑAS, J. (1997). *Nariño 93 Años*, Santafé de Bogotá, Editorial Kimpres.

- GALEANO, L. y ESTEBAN, L. (1985). **La frase Nominal en el Español de los Ingas**, Pasto (material impreso bajo los auspicios de la Universidad Mariana).
- GONZÁLEZ, M.. (1980). **Trayectoria de los Estudios Sobre la Lengua Chibcha o Muisca**, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1980.
- HJELMSLEV, L. (1968). **El Lenguaje**, Madrid, Gredos, (1ª. ed. danesa de 1943)
- INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA, ICAN, y otros, (1987), **Introducción a la Colombia Amerindia**, Bogotá, Editorial Presencia.
- INTENDENCIA NACIONAL DEL PUTUMAYO, Junta Central de Acción Comunal de Sibundoy. (1990). **Plan de Ordenamiento Urbano para el Municipio de Sibundoy**. (Consultado en la Oficina de Planeación de la Alcaldía de Sibundoy en agosto de 1997)
- JACANAMIJOY, B. (1993). **Chumbe: Arte Inga**, Ministerio de Gobierno, Dirección General de Asuntos Indígenas, 1ª. ed.
- JUAJBIOY, A. y WHEELER, A. (1974). **Bosquejo etnolingüístico del grupo kamsá de Sibundoy**, Putumayo, Colombia, Bogotá, Imprenta Nacional.
- JUAJBIOY, A. (1989). **Relatos Ancestrales del Folclor Camëntsa**, Pasto, Arte Gráfico.
- LANDABURU, J. (1988). "Conclusiones del Seminario sobre Clasificación de Lenguas Indígenas de Colombia" En: **Estado actual de la Clasificación de las Lenguas Indígenas de Colombia**, Instituto Caro y Cuervo, 1993, Bogotá.
- (2000). "Clasificación de Lenguas Indígenas de Colombia" En: **Lenguas indígenas de Colombia: Una visión descriptiva**, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- MONTEZUMA, A. (1982). **Nariño, Tierra y Espíritu**, Bogotá, Ediciones Banco de la República, 363pp.
- ORTIZ, S. (1954). **Estudios Sobre Lingüística Aborigen de Colombia**, Bogotá, Ministerio de Educación, Biblioteca de Autores Colombianos.
- PABÓN, R. (1988). "Consideraciones sobre la evolución del dialecto nariñense serrano" En: **Pasto 450 Años de Historia y Cultura**. Pasto, Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, IADAP, pp. 327-334
- PAZOS, A. (1966). **Glosario de Quechuismos Colombianos**, 2a. ed., Pasto, Imprenta del Departamento.
- (1970a). "Curiosidades idiomáticas en Nariño", En: **Cultura Nariñense**, Pasto, Casa Mariana de Pasto, No. 23, mayo/70, pp. 13-19. Reproducido en Álvarez, 1984.
- (1970b). "Palabras raras y curiosas en Nariño", En: **Cultura Nariñense**, Pasto, Casa Mariana de Pasto, No. 28, oct/ 70, pp. 21-38.
- (1972). "El habla popular de Nariño", En: **Cultura Nariñense**. Pasto, Casa Mariana de Pasto, No. 43, enero/72. Reproducido en Álvarez 1984.
- RAMÍREZ, M. (1987). En ICAN, Instituto Colombiano de Antropología, 1987, **Introducción a la Colombia Amerindia**. Bogotá, Editorial Presencia.
- RESTREPO, J. (1985). **El Putumayo en el Tiempo y en el Espacio**, Bogotá, Centro Editorial Bochica.
- (1999). **La cruz de Cristo en el Sur de Colombia: La evangelización de Putumayo, Caquetá y Amazonas**. (sin otros datos editoriales).
- (1991). **Colón Setenta y Cinco Años: 1916-1991**, fotocopia, sin otro dato editorial.
- SÁNCHEZ, H. (1982). "Aspectos geográficos del sector andino nariñense", En: **Análisis Geográficos**, Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Igac, No. 1, pp. 1-37.
- VELÁSQUEZ, Y. (1972). **Monografía del Corregimiento de Sibundoy**, Pasto, Universidad de Nariño.
- ZALAMEA, J. (1936). **El departamento de Nariño: Esquema para una Interpretación Sociológica**, Bogotá, Imprenta Nacional (Informe al Ministro de Educación, por Zalamea, de la Comisión de Cultura Aldeana).